

---

## Enojo y soberbia en la propaganda peronista reciente (2007-2015). Un análisis desde la teoría de la estetización y del “giro afectivo”

Daniela Losiggio\*

Fecha de recepción: 07/07/2017

Fecha de aceptación: 07/11/2017

### Resumen

Aún en nuestros días la estetización de la política es entendida como el conjunto de recursos estéticos que, entre otras acciones instituidas por un movimiento autoritario, buscan asimilar a la patria y fundar una totalidad política: invención de fechas conmemorativas *sui generis*, reificación de imágenes del líder, movilización de emociones colectivas. En Argentina, la estetización sirvió históricamente de fundamento para homologar primer peronismo (1946-1955) con fascismo. Por este, entre otros motivos históricos, hacia los primeros años de este siglo el Partido Justicialista (PJ) había abandonado el recurso a rituales políticos y de culto a sus propias imágenes. Fue Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2015) quien recuperó ciertos recursos estéticos del peronismo inscribiendo su gobierno dentro de la tradición justicialista. No obstante CFK no optó por la estrategia cincuentista de reificación de imágenes propias sino mediante una mediación: fomentó el culto a la figura de Eva Duarte de Perón. CFK se identificó entonces con un aspecto particular de la personalidad de Evita: *el enojo*. Por esta vía interpretativa, la presunta *soberbia*, de la que CFK fue acusada por los medios de comunicación opositores y la clase política adversaria en el período (2011-2015), cobra nuevo sentido: se relacionaría con un exceso (una *hybris*) que vuelve a aquel enojo una transgresión femenina.

---

\* Daniela Losiggio. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora CONICET, UBA, UNAJ. Dirección electrónica: [danielalosiggio@gmail.com](mailto:danielalosiggio@gmail.com).

En los siguientes apartados nos abocaremos, primero, a determinar de qué se trata la existencia actual de las apariencias (políticas), despejando de esa conceptualización una perspectiva moralizante. En segundo lugar, buscaremos analizar de qué se trata la movilización de imágenes y afectos por parte de los primeros peronismos, procurando destacar el rol esencial que juega allí la figura de Evita. En este marco, en tercer lugar, buscaremos analizar la introducción de la figura de Evita en la primera presidencia de CFK. ¿En qué sentido es central para el gobierno de CFK el agenciamiento de los afectos *enojo* y *soberbia*? ¿En qué sentido ellos están en vinculación con los estereotipos contemporáneos de lo femenino y en qué sentido vienen a quebrarlos?

**Palabras clave:** Estetización, Peronismo, Enojo, Soberbia, Transgresión, Mujeres

### Abstract

Even today, the aestheticization of politics is understood as the set of aesthetic resources that, among other actions instituted by an authoritarian movement, seek to assimilate the homeland and found a political totality: invention of *sui generis* commemorative dates, reification of the leader's images, mobilization of collective emotions. In Argentina, aestheticization historically served as the basis for equalizing first Peronism (1946-1955) with fascism. For this, among other historical reasons, towards the first years of this century, the *Justicialista* Party (PJ) had abandoned the resource to political rituals and the cult of its own images. It was Cristina Fernandez de Kirchner (CFK) (2007-2015) who recovered certain aesthetic resources from *justicialismo*; this way she engraved her government within the Peronist tradition. However, CFK did not opt for the fifties strategy of reification of its own images but through a mediation: she fomented the cult of Eva Duarte de Perón's figure. CFK then identified with a particular aspect of Evita's personality: *anger*. Through this interpretation, the presumed *arrogance*, of which CFK was accused by the opposition media and the adversary political class in the period 2011-2015, takes on new meaning: it would be related to an excess (a *hybris*) that turns that *anger* into transgression.

In the following sections we will first try to determine what the current existence of appearances (political) is about, removing a moralizing perspective from that conceptualization. Secondly, we will try to analyse what the Peronist mobilization of images and affections is, trying to emphasize the essential role played there by the figure of Evita. In this context, in the third place, we will try to analyse the introduction of the figure of Evita in the first presidency of CFK. In what sense are the affections of anger and arrogance central to the CFK

government? In what sense are they in connection with the contemporary stereotypes of the feminine and in what sense do they come to break them?

**Keywords:** Aestheticization, Peronism, Anger, Arrogance, Transgression, Women

## Introducción

Aún en nuestros días la estetización de la política es entendida como el conjunto de recursos simbólicos que, entre otras acciones instituidas por un movimiento autoritario, buscan asimilar a la patria y fundar una totalidad política: invención de fechas conmemorativas *sui generis*, reificación de imágenes del líder, movilización de pasiones colectivas. En una palabra, la estetización sigue siendo comprendida, desde el famoso ensayo de Walter Benjamin sobre la reproductibilidad técnica del arte (1936), como la reintroducción de elementos religiosos, mágicos y afectivos dirigidos a manipular la voluntad de las mayorías.

La relación entre estetización y política en Argentina remite de modo extendido a la propaganda del primer peronismo (1946-1955). Tanto en la teoría como en la opinión pública, la estetización sirvió en ocasiones de fundamento para homologar peronismo y fascismo.<sup>1</sup> Por este, entre otros motivos históricos, hacia los primeros años del siglo el Partido Justicialista (PJ) había abandonado el recurso a rituales políticos y el culto a sus propias imágenes. No obstante, en la misma época surgía una posición que legitimaba –bajo argumentos democráticos– la investidura afectiva del líder por parte del pueblo.<sup>2</sup> En la tradición peronista este componente libidinal es representado por Eva Duarte de Perón, primera dama desde 1946 hasta su muerte en 1952 (no por la Evita histórica sino por sus múltiples máscaras). La perspectiva de género ha permitido explicar recientemente la relevancia que tuvo, dentro de la imaginería peronista, la representación de su afectividad mediante símbolos asociados a lo femenino. Es cierto que el peronismo fue el primer movimiento vernáculo en ponderar la lógica afectiva existente en la política, pero la incorporación discursiva de los afectos se realizó bajo una división de roles tradicional: Perón y la razón; Evita y los afectos. A través de *La razón de mi vida* el amor del pueblo hacia “el general” Juan Domingo Perón se materializa en el

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Jorge Luis Borges, “L’illusion comique”, *Sur* 237 (1955): 9 y Carlos Fayt, *La naturaleza del peronismo* (Buenos Aires: Viracocha, 1967).

<sup>2</sup> Véase Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005), 147-149.

cuerpo de Evita,<sup>3</sup> cuya belleza agrega un *plus* de excepcionalidad a la lógica populista.<sup>4</sup> Como es sabido, Evita no solamente encarna el amor sino otros afectos o sentimientos que remiten al peronismo con igual contundencia y que han sido desapercibidos por la teoría populista: el mentado enojo maternal, atribuido desde la propaganda peronista a una Evita que reprende a los hijos rebeldes (“la oligarquía”, el “imperialismo”, los “gorilas”);<sup>5</sup> el sacrificio, uno de los modos en que póstumamente se comprende la muerte prematura de la líder; el resentimiento, la envidia, el mal gusto, la lujuria, que el antiperonismo imputa a Evita dada su procedencia plebeya o su pasado de artista.<sup>6</sup> Al interior de esta trama político-cultural argentina en la que vino a insertarse como una pieza fundamental, la figura de Evita también generó revulsión y resistencia; desde un discurso sumamente sexista, paradójicamente Evita posibilitó una contundente agencia femenina en el orden institucional (la mujer pública, la negociadora y la sufragista).

Fue Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2015) quien recuperó recientemente ciertos recursos estéticos del peronismo, inscribiendo su gobierno dentro de la tradición justicialista. CFK reputó la paradoja agenciadora del “evaperonismo”<sup>7</sup> (es decir, inserción *en* el tejido socio-simbólico existente pero – en ocasiones ostensibles– debatiéndose *contra* este) y se identificó con un aspecto particular de la personalidad de Evita: *el enojo*. Por la vía interpretativa del feminismo y el “giro afectivo”, nuestro aporte viene aquí a indagar la presunta *soberbia*, de la que CFK fue acusada por los medios de comunicación opositores y la clase política adversaria. Sostenemos que la *soberbia* de CFK se relaciona con un exceso (una *hybris*) que vuelve a aquel enojo, ya no el impulso maternal asociado al resguardo, sino –según la definición en el mito antiguo– una transgresión de lo que corresponde a cada quien según su naturaleza: lo que el orden simbólico sexista considera que corresponde a las mujeres y lo que les está negado.

En los siguientes apartados nos abocaremos, primero, a determinar de qué se trata la existencia actual de las apariencias (políticas), despejando de esa conceptualización una perspectiva moralizante. En segundo lugar, buscaremos analizar de qué se trata la movilización de imágenes y afectos por parte de los

<sup>3</sup> Véase Susana Rosano, *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2006).

<sup>4</sup> Véase Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

<sup>5</sup> Véase Susana Rosano, *op. cit.*

<sup>6</sup> Véase Cecilia Macón, “‘Santa Evita Montonera’. Envious therefore empowered”, *Journal of Roman Studies* 1, vol. 15 (2015) 1-28.

<sup>7</sup> Véase John Kraniauskas, “Eva-peronismo, literatura, estado”, *Revista de Crítica Cultural* 24 (2002), 46-51.

primeros peronismos, procurando destacar el rol esencial que juega allí la figura de Evita. En este marco, en tercer lugar, buscaremos analizar la introducción de la figura de Evita en la primera presidencia de CFK. ¿En qué sentido es central para el gobierno de CFK el agenciamiento de los afectos *enojo* y *soberbia*? ¿En qué sentido ellos están en vinculación con los estereotipos contemporáneos de lo femenino y en qué sentido vienen a quebrarlos?

## 1. Teorías de la estetización de la política

En la tradición de la crítica a la estetización y la propaganda política, el texto de remisión fundamental es el ensayo de Walter Benjamin “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936). Se sostiene a partir de él que, en la Modernidad, la lógica aurática sobrevive como un parásito en el culto a la mercancía y a las piezas de arte. Estas exigen una contemplación fascinada por parte de las masas, un tipo de disposición que el fascismo supo aprovechar.<sup>8</sup> Así comprendida, entonces, en su aplicación política, la estetización tiene por fin la manipulación de la voluntad de las masas, mediante la movilización de pasiones colectivas destructivas, de imágenes fascinantes y de creencias mágicas.

Tras la caída de los totalitarismos, varios autores de cuño marxista se inclinaron a creer que la fuerza vencedora de la Segunda Guerra Mundial fue la estetización total del mundo. El diagnóstico fue quizás por primera vez sistematizado en *Mitologías* de Roland Barthes (1957), se prorrogó en el celeberrimo *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord (1967) y llegó a su punto cúlmine con *La sociedad del consumo* de Jean Baudrillard (1970). Esta trilogía es enlazada por la idea general de que las mercancías ya no constituyen objetos del mundo singulares que ocultan o reifican las relaciones de producción objetivas (G. Lukács): las relaciones de explotación, se afirma, ya no quedan invisibilizadas por el fetichismo mercantil; tampoco las acciones sanguinarias de un régimen son ya embellecidas mediante estratagemas simbólicas. Se afirma ahora que la entera realidad social se ha fetichizado. No queda nada ya por ocultar: las cosas se transforman en puro valor de cambio, signos sin referente, valores-signo.<sup>9</sup> Ya no hay una “realidad” a la cual las cosas remiten,<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Véase Walter Benjamin, “Das Kunstwerk im Zeitalter seinen technischen Reproduzierbarkeit”, en *Gesammelte Schriften* I, 2 (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1991); Susan Sontag, “Fascinante fascismo”, en *Bajo el signo de Saturno* (Barcelona: Edhasa, 1987).

<sup>9</sup> Véase Jean Baudrillard, *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*, trad. Alcira Bixio (Madrid: Siglo XXI, 2009).

<sup>10</sup> Véase Roland Barthes, “El mito, hoy”, en *Mitologías*, trad. Héctor Schmucler (México: Siglo XXI, 1991).

ellas se espejan unas en otras, es decir, son meras apariencias, meras imágenes refiriéndose a sí mismas, meros simulacros. Ya no hay nada que des-fetichizar, ninguna realidad que desmienta estas imágenes.<sup>11</sup> Es decir que, en este diagnóstico de “*exhibición integral*”, la auratización-estetización-fetichización-manipulación afectiva se convierte en un destino inmanente de nuestras sociedades.<sup>12</sup> Cualquier intento de novedad, originalidad o vanguardismo tiene que ser considerado vano, porque ya está codificado dentro de la lógica de la estetización. Dado que el capitalismo alcanzó todos los rincones de lo social, cualquier crítica está atada a la lógica apariencial y no puede más que servirse de esta lógica.

La historia de la estetización tiene un tercer momento. Nuestro milenio discute con esta idea de la apariencia o fetichización total: puede que el mundo sea pura propaganda, pura estetización, pura auratización, pero eso no significa que no haya nada que discutir, nada que criticar. Autores como J. Rancière y M. Fisher (en Argentina, E. Rinesi) se han encargado de definir la política como un campo de apariencias, de fantasmas, de fetiches, que son disputados por otras apariencias, otros fantasmas y otros fetiches. Hay apariencias mejores que otras, subjetivaciones mejores y peores, construcciones de la escena más potenciadoras, más inclusivas y otras menos.

Criticando a los autores de la “*exhibición integral*”, Rancière sostiene que la devaluación de la potencia de lo aparencial es más preocupante que la “*pérdida de lo real*”.<sup>13</sup> Lo político es una distribución de apariencias, una suerte de puesta en escena que, en ocasiones, viene a ser discutida, rechazada o reorganizada por sus actores. En un montaje teatral se determina *a priori* lo que –de acuerdo a una estética y un guión más o menos rígido– puede ser dicho, visto y sentido en la obra. Lo mismo ocurre con lo político: se trata tanto de una administración de las apariencias (de lo sensible) como de la interrupción de esa administración, cuando las “partes que no tienen parte” están en desacuerdo con ese reparto.<sup>14</sup> También la idea de la política como dialéctica entre administración de la sensibilidad o administración de lo afectivo y ruptura o quiebre de esta administración aparece en nuestra actualidad en la corriente feminista del “giro afectivo”. En los trabajos recientes de Judith Butler, por ejemplo, se busca pensar una administración de lo afectivo/sensible *dispuesta*

<sup>11</sup> Véase Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, trad. José Luis Pardo (Valencia: Pre-Textos, 2012).

<sup>12</sup> Los sintagmas “teorías de la exhibición integral” y “destino de imágenes” le pertenecen a Rancière. Véase Jacques Rancière, *El destino de las imágenes* (Buenos Aires: Prometeo, 2011).

<sup>13</sup> Véase Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1996).

<sup>14</sup> Véase Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible*, trad. Mónica Padró (Buenos Aires: Prometeo, 2014).

hacia la precariedad de quienes han quedado por fuera de la administración: aquellos que no son vistos ni oídos.<sup>15</sup>

Autores como Fredric Jameson y los miembros de la *Cybernetic Culture Research Unit* (Simon Reynolds, Sadie Plant, Mark Fischer) validan la idea común a Barthes, Debord y Baudrillard de que en la era del capitalismo avanzado, el anticapitalismo es absorbido por el mercado. Lo hacen analizando la reactivación de las subculturas pasadas por parte de la industria cultural contemporánea.<sup>16</sup> Y no obstante, a diferencia de los autores de la posguerra, estos críticos entienden que la existencia de un mercado fagocitador no subsume todo a la lógica del fetiche. Según apunta Mark Fisher, asumir esta inmanentización de la estetización como realidad total es aceptar la igualación del mercado con la esfera pública. Esta igualación ha sido promovida en los últimos años por el neoliberalismo, pero la teoría crítica no puede hacer más que distinguir ambos campos.<sup>17</sup>

Pese a todos estos desarrollos ulteriores, donde la política es descrita como puesta en escena o conflicto aparental, aún hoy la opinión pública condena la relación de la política con las imágenes. Por un lado, rechaza la introducción de propuestas artísticas en espacios institucionales; por el otro, impugna la reificación de imágenes míticas o artísticas por parte de los regímenes políticos (considerando una contradicción la relación entre reificación y democracia). En el primer caso porque, según se pretende, una vez

<sup>15</sup> Véanse Judith Butler y Athena Athanasiou, *Dispossession: The Performative in the Political* (Cambridge: Polity, 2013); Sara Ahmed, *The cultural Politics of Emotion* (New York, Routledge, 2004), 7. Otra tesis interesante en esta misma línea de apariencias *versus* apariencias, es la de R. Debray. Para este autor la TV y la computadora eliminan la distancia representativa. Especialmente con la transmisión “en vivo y en directo” y la “realidad aumentada”, lo transmitido deja de referir a una realidad exterior. En esto consiste nuestro régimen contemporáneo de la mirada (la “videósfera”). Y, sin embargo, Debray distingue “transmisión” y “comunicación”. La segunda está constituida por la memoria colectiva que es la que explica las transformaciones culturales. Pese a la inmediatez que nos plantean los medios de transmisión actuales, ellos son el modo principal con el que cuentan nuestras sociedades para la *transmisión de la memoria colectiva*, eso que tiene fuerza transformativa. Véanse Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*, trad. Ramón Hervás (Barcelona: Paidós, 1994); Régis Debray, “El tiempo de la transmisión”, en *Introducción a la mediología*, (trad. Nuria Pujol i Valls, Barcelona: Paidós, 2011).

<sup>16</sup> Véase Fredric Jameson, *El posmodernismo como lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós, 1991; Mark Fischer, “Es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo”, en *Realismo capitalista*, Buenos Aires: Caja Negra, 2016. Dado este carácter “creativo” de la producción contemporánea se ha hablado en ocasiones de “capitalismo artístico”. Véanse Luc Boltanski y Éve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo* (Madrid: Akal, 2002); Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *La estetización del mundo* (Buenos Aires: Anagrama, 2015).

<sup>17</sup> Véase Mark Fischer, *op. cit.*

vinculado con las instituciones, el arte ya no puede ser considerado político o de vanguardia.<sup>18</sup> En el segundo caso, porque al día de hoy sobrevive –de un modo extremadamente simplificado– la idea de que la estetización es un atributo exclusivo del fascismo, como si toda el agua que corrió bajo el puente de la “falsa conciencia” no hubiese ido a desembocar a ningún lado.

En el próximo apartado quisiéramos abocarnos a dilucidar la relación del peronismo con las imágenes. Más específicamente, quisiéramos indagar el rol de la imagen de Evita en esa estetización y, particularmente, las célebres imágenes donde Evita aparece enojada. Este análisis no busca exhaustividad historiográfica sobre la estetización peronista cincuentista, sino constituirse como un pasaje para abordar la estetización política en los gobiernos de CFK. Con ella, la tradición simbólica peronista y sus estrategias icónicas de construcción de hegemonía son recuperadas de un modo novedoso.

---

<sup>18</sup> En cuanto a lo primero, fue Peter Bürger quien por primera vez, en 1974 sistematizó los elementos que vuelven vanguardistas a ciertas expresiones artísticas: anti institucionalidad, ruptura con la tradición y autonomía (un tipo de autonomía particular que no se desentiende de la problemática social sino que se inscribe en la praxis vital). Véase Peter Bürger, *Teoría de la vanguardia* (Barcelona: Península, 1987). No obstante, como lo ha señalado Ana Longoni, la teoría de Bürger funciona como un *corset* cuando pretende aplicársela fuera de Europa. Por ejemplo, en Argentina, una de las más grandes vanguardias, el concretismo, no solo no rompió con las instituciones sino que se forjó –no sin conflictos– dentro de ellas. Véase Ana Longoni, “La teoría de la vanguardia como *corset*. Algunas aristas de la idea de ‘vanguardia’ en el arte argentino de los 60/70”, *Pensamiento de los Confines* 18 (2016): 61-68. Los jóvenes modernos, que tenían a Francisco Maldonado y sus ideas como epicentro, provenían en gran parte de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y se habían unido en torno a la sospecha respecto del clasicismo de las currículas. Eran mayormente antiperonistas desde que se había intervenido la universidad y desde que el Ministro de Educación Oscar Ivanessovich (1948-1950) se había manifestado oficialmente contra el arte concreto y abstracto. Este desprecio llegó a ser determinante para las curadurías de los Salones Nacionales. Más tarde, con Ignacio Pirovano al frente de la Comisión Nacional de Cultura (1952-1953), estos jóvenes recibieron apoyo y financiamiento para el despliegue de una serie de proyectos. Véase Daniela Lucena, “Peronismo, arte concreto y diseño argentino”, en *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40* (Buenos Aires: Biblos, 2015). La misma idea limitante de vanguardia que critica Longoni ha llevado recientemente a la historia del arte y a la opinión pública a subestimar la obra del GAC (Grupo de Arte Callejero) por haber sido expuesta en el Parque de la Memoria (2015). Véanse Adrián Gorelik, “Preguntas sobre la eficacia”, *Revista Punto de Vista* 82 (2005); Marcelo Birmajer, “El parque y la memoria”, “Un cartel para adulterar la historia” y “Con derecho a cuestionar también a los artistas”, *Diario Clarín*, notas de febrero y marzo de 2015, disponibles en url: <https://www.clarin.com/>; Ana Longoni, “Policía de la memoria (en réplica a Marcelo Birmajer y sus ataques al parque de la memoria)”, *Constelaciones. Revista de teoría crítica* 7 (2015).



## 2. Peronismo: la razón de Perón, los afectos de Evita

Dijimos que lo político puede pensarse como un juego de apariencias, un reparto que en cualquier momento puede ser disputado por nuevas configuraciones. En este sentido, los símbolos erigidos por un régimen no deben ser escindidos (como lo hacían las teorías de la estetización o de la exhibición integral) de las luchas de poder efectivas. En ese punto específico, el peronismo no es distinto a otros partidos políticos de masas. Por caso, fue Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical (UCR), quien primero se presentó como representante de la patria y su unión cívica a través de la reificación de ciertos símbolos, mitos y rituales.<sup>19</sup> La UCR levantaba las banderas de la lucha contra “el régimen” que lo había precedido y que había gobernado sin el apoyo de la mayoría. Ya para su segundo gobierno el partido podía contar tres emblemas que constituían el imaginario social del partido radical: sufragio universal masculino, fomento de la industria nacional (con Yacimientos Petrolíferos Fiscales a la cabeza), reforma universitaria de 1918 (autonomía).

El Partido Socialista (PS), de ideología democrática, era el partido que mayor peso tenía entre la clase trabajadora. Las dos federaciones del trabajo, la FORA y la UGT, eran anarquista y socialista respectivamente. Hacia la década del '30, con la crisis del anarquismo, el PS alcanzó una indiscutida hegemonía al interior del movimiento sindical. Fue este partido el que incluyó por primera vez en su programa la idea de “justicia social”.<sup>20</sup> Por este motivo, hasta el año 1946, también el PS embanderó los “días del trabajador”.

Ahora bien, a diferencia de la UCR o el PS, en 1945, el peronismo –sin ideología propia– solo contaba con el hito del 17 de octubre y con la figura del propio Perón. El 17 de octubre era la fecha de la primera movilización espontánea y apropiación del espacio público por parte de un conjunto heterogéneo de sectores, convertido *a posteriori* en el sujeto “descamisado” o “pueblo”. A saber, no se trató de un evento organizado por gremios o sindicatos, sino de una movilización no orgánica que exigía la liberación de quien aparecía como el gran proveedor de beneficios sociales.<sup>21</sup> En función de

<sup>19</sup> Véase Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón* (Tres de Febrero: EdUNTREF, 2007).

<sup>20</sup> “Declaración de principios del partido Socialista Democrático” (1896), disponible en url: <http://web.archive.org/web/19991006124824/www.geocities.com/CapitolHill/Senate/1137/decprinc.html>

<sup>21</sup> Para un estudio completo sobre el acercamiento de los términos “descamisado” y “pueblo” véase Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)* (Buenos Aires: FCE, 2005). La propia Eva Perón se ocupó de distinguir “descamisado” de

ello, la figura de Juan Domingo Perón constituyó el gran significante del movimiento popular que nació ese día y que homogeneizaba una serie de demandas muy diversas.<sup>22</sup> A fines de los '60, Leopoldo Marechal recordaba lo que expresaba Perón cuando le preguntaban por la estrategia de campaña para la primera presidencia: “Pónganme a mí en la punta de un palo y úsenme como *afiche*”.<sup>23</sup> De un lado, el pueblo; del otro, el líder.

El peronismo, entonces, ostentaba denominadores comunes con los partidos antecesores. Pero también imprimía una marca propia y distintiva, que lo llevó a su homologación con los totalitarismos históricos: los rituales colectivos de culto a la personalidad, la reificación de imágenes, la movilización de afectos. Creemos aquí que las comparaciones de los distintos modos de la *praxis* propagandística en los diversos regímenes de liderazgos resultan sumamente oportunas, especialmente si buscan alertar sobre los prejuicios de forma. En este sentido, gracias a los recientes trabajos de Marcela Gené, Rosa Aboy, Anahí Ballent, Daniela Lucena, Andrea Giunta y Clara Kriger, la teoría política nacional cuenta hoy con un marco contundente para revisar asunciones del tipo “...como la propaganda peronista es similar a la del fascismo, entonces...”. Como ya lo hemos expresado teóricamente, la igualación de estetización y fascismo es superflua en más de un sentido.<sup>24</sup> En todo caso

---

“trabajador”. El trabajador pertenece a una rama del partido, Confederación General del Trabajo (CGT) mientras que el descamisado es cualquier peronista: el descamisado es más bien un modo de sentir lo colectivo. Por ello Perón y Eva mismos se pueden presentar como descamisados. Véase Mariano Plotkin, *op. cit.* En el decir de Eva: “Descamisados fueron todos los que estuvieron en la Plaza de Mayo el 17 de Octubre de 1945 (...) Aún si hubo allí alguien que no fuese, materialmente hablando, un descamisado, ese se ganó el título por haber sentido y sufrido aquella noche con todos los auténticos descamisados y para mí ese fue y será siempre un descamisado auténtico”. Eva Perón, *La razón de mi vida* (Buenos Aires: Peuser, 1951), 116.

<sup>22</sup> Véase Ernesto Laclau, *op. cit.*

<sup>23</sup> Véase Alfredo Andrés, *Palabras con Leopoldo Marechal* (Buenos Aires: Ceyne, 1990), 42.

<sup>24</sup> Véase Ana Soledad Montero y Lucía Vincent, “Del peronismo impuro al kirchnerismo puro: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de NK en Argentina (2003-2007)”, *POSTData* 18 1 (2013): 123-157. Mariano B. Plotkin y Juan José Sebrelli se encuentran entre los principales autores que ven en la política de organización de rituales políticos una marca irrefutable de igualación del peronismo con otros regímenes políticos, en donde el poder se legitima a través de liderazgos carismáticos, como el fascismo o el nazismo. Véanse Mariano Plotkin, *op. cit.*, 84; José Sebrelli, “Ideología y medios de comunicación” en *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana, 2013. Pero la conmemoración de mitos fundacionales ha sido desde el comienzo señalada como inherente a la existencia de los Estados Nación. En la construcción de una Nación, la rememoración de un mito fundacional y la construcción de íconos subsidiarios a este (museos, monumentos, retratos, canciones patrias) son centrales. Dicha rememoración se establece a partir de lo que Pierre Nora denomina “régimen de memoria”. Un régimen de memoria podría definirse como un tipo de memoria que instala una manera de leer y explicar el pasado, así como los mecanismos para reproducirla y

interesa aquí analizar un aspecto particular de la estetización peronista que explica muy bien los usos del capital simbólico por parte del último kirchnerismo.

De modo muy informado, Mariano Plotkin ha señalado los rituales festivos y el culto a la personalidad como pilares fundamentales de la propaganda peronista. El peronismo estableció tempranamente una festividad fundante: el “Día de la Lealtad”, en conmemoración del momento en que el pueblo se movilizó a la Plaza de Mayo para exigir la liberación del general Perón. Un mes antes del 17 de octubre de 1945, Perón ocupaba simultáneamente los cargos de Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. Por presiones internas y externas había tenido que renunciar el 9 de octubre. El día 12 fue puesto bajo arresto y enviado a la Isla Martín García. La revuelta terminó cuando Perón fue liberado y dio un discurso en Plaza de Mayo. En 1946, cuando ya el ex coronel se había convertido en presidente elegido por el voto popular, el 17 de octubre fue rebautizado como “Día de la Lealtad”. En los años sucesivos, dejó de ser el jubileo de la primera gran movilización de las masas urbanas exigiendo la libertad de Perón, para pasar a ser el momento en que pueblo y líder se mancomunaban en tiempo presente.<sup>25</sup>

---

enfrentar nuevas lecturas y significaciones. Véase Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*. Tomo I (París: Gallimard, 1981). Incluso si bien este tipo de días festivos fueron mayormente comprendidos como conservacionistas, en la obra de autores marxistas como Walter Benjamin, estas fechas conmemorativas constituyen oportunidades para la redención. En ellas, sostiene el filósofo, la rememoración no es una mera repetición idéntica al año anterior, sino que hace necesaria también una revisión, un enjuiciamiento del pasado para la acción presente. Véase Walter Benjamin, “Über den Begriff der Geschichte” [Tesis XV], en *Gesammelte Schriften I, 1* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1991). Es cierto que, como se ocupa de demostrarlo Plotkin, el peronismo pretendió presentar el 17 de octubre como un hito similar al de 1810, identificando al partido con la patria (una característica muy propia del movimiento populista). Pero lo cierto es que no tuvo gran éxito en esta empresa y la fecha sigue siendo asociada al movimiento.

<sup>25</sup> La otra festividad que, para autores como Gené y Plotkin es apropiada por el peronismo, es el Día del Trabajador. Si bien durante las dos primeras presidencias de Perón este día pasó a ser una festividad oficial, lo cierto es que los gremios y partidos disidentes no dejaron de participar de este día. No obstante, es interesante el señalamiento de Gené respecto a las imágenes erigidas para el Día del Trabajador durante el período 1946-1948. Se trata de una iconología que contrasta con la extendida idea de que la propaganda peronista tiene por modelo a la propaganda nazi: se utilizaba la imagen del trabajador proveniente, en parte, de la prensa anarquista nacional y del imaginario soviético. Véase Marcela Gené, *op. cit.* De todos los primero de mayo pretéritos (algunos muy pacíficos y otros muy patrióticos), el peronismo escogió rememorar el combativo de la Semana Trágica. Se pretendía reforzar la idea de que los días del trabajo peronistas contrastaban con las sangrientas jornadas que los precedieron. A partir de 1946, la fecha había dejado de rememorar la tragedia para convertirse en un festejo por la reconciliación de Estado y clase trabajadora, y por los beneficios adquiridos de parte de un

Por su parte, el “culto a la personalidad” resultó un elemento fundamental de la propaganda peronista. Sus soportes fueron la “peronización” de los manuales de escuela y de la educación en general (bajo el mandato del Ministro de Educación Armando Méndez San Martín, luego de 1950); el proyecto del Vicegobernador de Córdoba Ramón Asís (1946-1947), “Hacia una arquitectura simbólica justicialista”, que se proponía la construcción de edificios públicos con las formas de Perón y de Eva. Por último, otra estrategia de culto a los líderes es la propaganda y comunicación alrededor de la Fundación Eva Perón.

Quisiéramos separarnos aquí de la idea de que el culto se dirige de igual modo a Perón como a Evita. Nadie mejor que Ernesto Laclau ha comprendido que, en el populismo, hay un solo significante vacío: una parte al interior de una pluralidad es concebida como totalidad, como denominador común de esa pluralidad (“operación hegemónica”). El líder del peronismo, el que hace equivaler una serie de demandas dispersas (haciendo surgir, de esa equivalencia, al “pueblo”), el que es investido en “plenitud mítica”, es siempre uno: Perón.<sup>26</sup> La función de la primera dama en el mito de origen, aun cuando ese mito se haya terminado de forjar *ex facto*, es la de mediación. El *pathos* de la filiación entre el líder y el pueblo se expresa en la figura de Evita.<sup>27</sup>

Evita constituye la fracción pasional del peronismo.<sup>28</sup> Resulta bastante sorprendente que, si bien autores como Mariano B. Plotkin, Juan Carlos Torre o Juan José Sebrelí identificaron este aspecto de la imaginería peronista, desestimaron que se asociara a la división sexual de roles sociales típicamente liberal, donde las mujeres pertenecen a la esfera privada (afectiva) y los hombres a la pública (racional).<sup>29</sup> Las autoras que vienen señalando el aspecto sexista en la división de roles de la propaganda peronista, también hacen hincapié en que Evita no se adscribe plenamente a los valores patriarcales de la época. Aunque constituya la encarnación de la afectividad del pueblo

---

régimen que ya no reprimía a los trabajadores, sino que los redimía. Con bastante éxito el peronismo desdibujó la insignia socialista que describía en gran parte a la jornada. En los años sucesivos, el peronismo logró una fuerte legitimidad entre el movimiento sindical (en 1950 la CGT se convirtió en una “rama” del Partido Peronista). De allí que, a partir de 1948, los discursos del 1ero. de mayo dejaron de hacer mención a los mártires anarquistas. Hacia 1949, el Día del Trabajo devino una festividad oficial. Véase Mariano Plotkin, *op. cit.*, 91.

<sup>26</sup> Véase Ernesto Laclau, *op. cit.*

<sup>27</sup> Véase Juan Carlos Torre, “Introducción”, en: *Los años peronistas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2002).

<sup>28</sup> Véase John Kraniauskas, “The cinematic state: Eva Perón as the image of Peronism”, *Verksted* 9 (2008).

<sup>29</sup> Véase Nancy Fraser, “Repensar la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, en: *Ecuador Debate* 46 (1997).

(fundamentalmente del amor a Perón), Evita no es una primera dama tradicional: juega un rol político fundamental en relación con las políticas sociales del peronismo y, en particular, en relación con las mujeres y los niños. Mediante argumentos sumamente sexistas (que le valieron el desprecio de muchas socialistas), ofreció –no obstante– un cobijo oficial a la lucha por el sufragio femenino.<sup>30</sup> Reprodujo estereotipos femeninos provenientes del melodrama, pero que –estratégicamente– le permitieron poner en jaque la división tajante entre público y privado; a saber, el lenguaje del amor y el sacrificio (por Perón) le habilitaron precisamente una voz pública que supo ser escuchada.<sup>31</sup> Además, siendo iletrada y plebeya, logró que la identificación entre los más desaventajados y Perón resultase “natural”: se ha dicho que Evita forma parte de la cultura popular justamente porque ella misma le pertenece.<sup>32</sup>

Como lo estudia Susana Rosano, en los primeros años del peronismo, “las lógicas de representación del Estado se tiñeron con las de la industria cultural y adquirieron el formato melodramático”.<sup>33</sup> Se refiere fundamentalmente a los motivos de *La razón de mi vida* (1951), donde la vida de la protagonista adquiere sentido (*razón*) en relación a un hombre (Perón). Esa vida es entonces “sacrificada” por *amor*, despojada de goce, entregada al matrimonio y/o a la crianza de los hijos. El hecho de que el matrimonio Perón no tuviese hijos biológicos facilitó la representación de una Evita-madre-de-todos, el desplazamiento hacia la equiparación de la prole con el “pueblo” (figs. 1 y 2), que completó el ideal paternalista. Entre *La razón de mi vida*, los manuales Sebrelí de escuela y la propaganda sobre recreación infantil, el peronismo construyó la narrativa de una familia nacional donde Perón y Eva eran representados como la madre y el padre –no biológicos sino de la Nación–: todos caben en el corazón de Eva y en los cálculos de Perón (fig. 3). Pero, paradójicamente, así como ese nuevo paternalismo infantilizaba al “pueblo”, producía al mismo tiempo una inflexión en los derechos de los niños, especialmente los pobres, a quienes se destinaron la mayor parte de las medidas de educación, de recreación y sanitarias.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Véanse Dora Barrancos, “Evita, las mujeres en la política y una contradicción extraordinaria”, en: *Diario femenino*, 26 de julio de 2017, disponible en url: [diariofemenino.com.ar](http://diariofemenino.com.ar); Araceli Bellota, *Eva y Cristina. La razón de sus vidas* (Buenos Aires, Vergara, 2012).

<sup>31</sup> Véase Susana Rosano, *op. cit.*

<sup>32</sup> Véase William Foster, “Narrative Persona In Evita Peron’s *La razón de mi vida*”, en: *Alternative Voices in Contemporanean Latin American Narratives* (Columbia: University of Missouri Press, 1985).

<sup>33</sup> Véase Susana Rosano, *op. cit.*, 21.

<sup>34</sup> Véanse Donna Guy, “The State, The Family, And Marginal Children In Latin America”, en: Tobías Hecht (ed.), *Minor Omissions. Children In Latin American History and Society* (Madison: University of Wisconsin, 2002); Véase Gabriela Nouzeilles, “El niño proletario:

Otro afecto tradicionalmente asociado a Evita es el *enojo*. Cecilia Macón ha estudiado el doble rostro de este afecto para la imaginaria de la época. De un lado, el enojo de Evita era encarnado en determinados momentos de conflictividad política, donde se mostraba muy vehemente, levantando el puño y proyectando la voz (fig. 4). Este afecto remite –nuevamente– a la maternidad: a la reprimenda de los hijos rebeldes, aquellos que no se avienen al mandato de la autoridad pura: “*la oligarquía*”, “*los mediocres*” y “*los vendepatrias*”. Para el antiperonismo, la vehemencia de Evita es interpretada como resentimiento o envidia: la primera dama, se sabía, era hija “natural” de un padre rico que no le dio el apellido; Evita también hizo una carrera muy mediocre como actriz. Estos insumos biográficos permitieron construir la idea de una ambición política fundada en los sucesivos fracasos en otros ámbitos.<sup>35</sup> Así se construyeron mitos como el del cachetazo que Evita le propinó a Libertad Lamarque entre los bastidores del film *La cabalgata del circo* (1945).

Daniel Santoro describe con gran lucidez el imaginario evaperonista. Exaltando elementos del “mal gusto” atribuido por la “alta cultura” a la estética oficial cincuentista (vestuario de Evita, decoración de la casa presidencial, cultura popular de la época),<sup>36</sup> Santoro recupera la iconografía de los manuales de escuela y revistas infantiles, donde Evita aparece como madre amorosa. También cita el ideal del sacrificio que es ilustrado a través de una aureola dorada que recubre la cabeza de la líder (fig. 5). A la vez, en los cuadros, Evita lleva el trajecito sastre de la mujer pública, como se vestía para los actos políticos, en donde solía vérsela enojada, agitando el brazo, con el ceño fruncido y las facciones de la cara acentuadas por la vehemencia. El cuadro *Evita castiga al niño gorila* indica hasta qué punto ese enojo también está vinculado con la maternidad de la época (que reprende mediante castigos físicos) (fig. 6).

Desde nuestra perspectiva doble (feminista y de la teoría de la estetización), se comprende por qué el mito yuxtapuso la imagen de la Eva vehemente con la del famoso renunciamiento a la vicepresidencia, en ocasión del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951. En esa oportunidad, en el edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Av. 9 de Julio, debía anunciarse la candidatura Perón-Perón para las elecciones de noviembre.

---

infancia y peronismo” en: Claudia Soria, Paola Cortés Roca y Edgardo Dieleke (eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna* (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

<sup>35</sup> Véase Beatriz Sarlo, *op. cit.*

<sup>36</sup> Véase Florencia Abadi y Guadalupe Lucero, “Dialécticas del kitsch: el deseo en la cultura de masas. Favio, Santoro y los usos de la estética peronista”, en *Estéticas de lo extremo. Nuevos paradigmas en el arte contemporáneo y sus manifestaciones latinoamericanas* (Buenos Aires, Emecé, 2013), 249-284.

Evita tomó la palabra a pedido del público y, tras pronunciarse como una servidora de la causa, dejó traslucir la necesidad de su renuncia por presiones internas. Un tercer evento, el del 17 de octubre de 1951, ofrece otra celeberrima imagen de Eva, bastante contrastante con la del micrófono: muy delgada, cansada, ya muy enferma, se despide del pueblo. La vehemencia de la Evita pública difiere de la fragilidad del '51, que desenlaza en la búsqueda de los brazos de su marido (fig. 7).<sup>37</sup> En clave de género y de los propios imaginarios construidos por el peronismo, se comprende por qué el recuerdo vulgar quiso que el enojo, la renuncia y la fragilidad (de un cuerpo sacrificado por amor) correspondiesen a un mismo acontecimiento. Volveremos sobre esta cuestión en el siguiente apartado.<sup>38</sup>

### 3. La introducción de imágenes de Eva Perón en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner y la cuestión de la soberbia

En marzo de 2008 el gobierno de CFK sancionó una resolución que establecía un sistema de retenciones móviles a la exportación de granos y de compensaciones a los pequeños productores. Inmediatamente el sector empresario agro-ganadero reaccionó con un paro de 48 horas, que continuó con una serie de medidas como el *lock out* y cortes de rutas. El conflicto se extendió hasta julio, cuando la presidenta envió al poder legislativo una ley de retenciones que fue aprobada en la Cámara de Diputados y desaprobada en el Senado. Durante esos meses la disputa adquirió dimensiones políticas enormes, restituyendo el mito de un peronismo anti-oligárquico y valedor de los intereses de los más desaventajados. Por cierto, el apoyo al gobierno se engrosó hacia junio. El 18 de ese mes se convocó a un "acto por la democracia", donde la presidenta pronunció un célebre discurso que hacía un enorme hincapié en el valor de la democracia y las instituciones. Primero rememoraba el nacimiento de las manifestaciones populares en Plaza de Mayo (el 17 de octubre) y luego recordaba cómo esa plaza perteneció más tarde a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Las más reconocidas defensoras de los derechos humanos en Argentina habían ocupado un rol protagónico en el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), esposo de la presidenta y reconocido líder de la

<sup>37</sup> Aquí estamos prescindiendo de las imágenes de Eva propuestas por la oposición: la Eva maldita, la Eva resentida, la Eva superficial. Pero también existen derivas de la Eva protectora y la Eva enojada, que van de Santa Evita a Evita Montonera.

<sup>38</sup> Por cierto, las derivas del cuidado, el enojo y la fragilidad como tres caras simultáneas de Eva, se encuentran plasmadas en la Santa Evita Montonera. Véanse Cecilia Macón, *op. cit.*; Claudia Soria, "Evita entre el goce místico y el revolucionario", disponible en url: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/soria2.html>

restauración nacional tras la crisis de 2001.<sup>39</sup> Así, en esa plaza del 18 de junio, el kirchnerismo ensamblaba peronismo (redistribución) *con* democracia:

“Yo quiero desde aquí, desde esta Plaza de Mayo, que (...) empezó siendo de los peronistas pero que después de las Madres de Plaza de Mayo es de todos los argentinos, quiero convocar a todos a que discutamos en este acuerdo cómo podemos mejorar nuestras políticas agropecuarias para producir más, pero también, para que los argentinos sigan comiendo bien (...) También tenemos que saber y decidir los argentinos cómo queremos vivir y convivir (...) Tal vez tanto golpe de Estado, con tanta interrupción institucional que hemos vivido, creemos que todo se arregla con intolerancia, con golpes, con bocinas, cacerolas o cortes de ruta. Yo creo sinceramente, argentinos, que así no se arreglan las cosas (...) Siento que nos tenemos que dar la tarea todos, sin excepciones, empezando por quien habla, de contribuir a construir más democracia y más institución.”<sup>40</sup>

A este acto corresponde la famosa imagen del abrazo del matrimonio de líderes populares (fig. 8) que se convertía en una fórmula del *pathos* peronista.<sup>41</sup> Pero ahora la vehemencia de la líder no contrastaba con su fragilidad. Ella extendía los brazos con fuerza alrededor del torso de su marido, él se encorvaba para alcanzar el cuello de su compañera.

NK, presidente en el período 2003-2007, se había consagrado a la tarea de la reparación institucional. Procuró un proyecto nacional de consenso y, durante su gobierno, logró conciliar intereses de diversos sectores sociales y dentro de la clase política.<sup>42</sup> Simbólicamente, NK se asoció más a la tradición de los movimientos nacionales por los derechos humanos que al partido justicialista, al que pertenecía. La reciente crisis social e institucional del 2001 era, de modo consensuado, leída como oportunidad para una comunicación más auténtica. Los discursos políticos (tanto de medios masivos como de la vida académica y pública) apelaban a un “modelo de incitación a la verdad”

<sup>39</sup> Contrariamente al primer peronismo, la política cultural del kirchnerismo raramente fue acusada de totalitaria (más bien lo contrario), aunque siempre recayeron sobre ella sospechas de corrupción (un tema que no tratamos en este artículo pero que resulta un argumento de descalificación política contemporánea). Véase Mariano Martín Zamorano, “La transformación de las políticas culturales en la Argentina durante la primera década kirchnerista: entre la hegemonía y la diversidad”, *Aposta Revista de Ciencias Sociales* 70 (2016).

<sup>40</sup> Discurso del 18 de junio de 2008.

<sup>41</sup> Sobre la relación entre reproducción de la heteronormatividad y transgresión de ella por parte de CFK, véase Rita de Grandis y Ma. Mercedes Patroilleau, “Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política”, *Temas y debates* 19 (2010).

<sup>42</sup> Véase Ana Soledad Montero y Lucía Vincent, *op. cit.*



que más tarde se volvió hegemónico y productor de lo real.<sup>43</sup> La fotografía del año de 2004, de Néstor Kirchner (NK) solicitando a un oficial de las FFAA que descuelgue los cuadros de los ex represores en la –hoy ex– Escuela de Mecánica de la Armada (donde el gobierno de facto en los años setenta había llevado adelante secuestros y torturas), describe muy bien el poder que la renovación institucional atribuía a las imágenes (fig. 9). El descuelgue de cuadros constituía un acto edificante, destinado no solo a las audiencias, sino también a la nueva camada de militares nacida en democracia, sobre la determinación gubernamental de aplazar cualquier reconocimiento político a los perpetradores del terror de Estado. Además, ese acontecimiento representaba para la ciudadanía una contraimagen: una propensión iconoclasta del primer gobierno kirchnerista.

Fue CFK quien buscó recuperar el mito y la imaginería peronistas. En su gobierno se buscó contemporizar la tradición iconológica peronista (reificación de imágenes) con la deferencia hacia las instituciones democráticas construida en el período 2003-2007. Se ha dicho que, originariamente, el restablecimiento de los símbolos justicialistas tuvo lugar a partir del conflicto con el campo (2008), que reanimaba la enemistad con la “oligarquía”.<sup>44</sup> Pero la movilización de símbolos clásicos del peronismo es anterior. El 4 de octubre de 2007 la Justicia Electoral convocó una audiencia pública para la oficialización de las boletas que cada partido pondría en el cuarto oscuro en las elecciones presidenciales. El Frente para la Victoria (FpV) solicitó entonces que se prohibiese la utilización del ícono de los dedos en “V” y el nombre “Fre.J.U.Li” (Frente Justicia Unión y Libertad) en la boleta de Alberto Rodríguez Saá, rival electoral de CFK. Se procuró entonces “hacer valer el derecho a los símbolos propios”:<sup>45</sup> los dedos en “V” constituyen un símbolo clásico asociado al peronismo, mientras que el “Frejuli” (Frente Justicialista de Liberación) fue la alianza electoral que llevó a la fórmula Héctor Cámpora – Vicente Solano Lima a la presidencia en 1973.

Ya habiendo anunciado su candidatura, en julio de 2007, CFK hizo un enorme homenaje a Evita en Berazategui, en el aniversario de la muerte de la

---

<sup>43</sup> Véase Eva Da Porta y Gabriela Simón, “La verdad y las formas mediáticas. Narrativas del presente y verdad política en la televisión argentina post-2001”, *Revista Argentina de Comunicación* 2 (2007).

<sup>44</sup> Véanse, por ejemplo, Sebastián Horacio Gago, “El lugar de la utopía en la recuperación del pasado: el caso del Nestornauta en la Argentina”, *Sociedad y Discurso* 29: 118-144; Thomas Hartl, *Iconografía militante: el líder, la militancia y el enemigo en las representaciones del kirchnerismo (2009-2011)*, tesis para optar por el título de licenciado en Comunicación, Universidad de San Andrés (2014), disponible en url: <http://repositorio.udes.edu.ar/>

<sup>45</sup> Entrevista a Jorge Landau realizada en abril de 2017 por la autora.

líder. En ese acto, la candidata a presidenta reivindicó a la *“Evita de la mano crispada, flamígera, anunciando batallas en nombre del pueblo y para el pueblo.”*<sup>46</sup> Se refería a la Evita del micrófono (fig. 4), una imagen que se proyectaba en la pantalla gigante dispuesta detrás de la oradora. En ese mismo discurso hubo alusiones a la ley de voto femenino que Evita promovió desde el Estado a partir de 1946. CFK también acompañó, a partir de 2006, la sanción de un paquete de normas positivas de protección de derechos de mujeres y personas LGBTTIQ.<sup>47</sup> Ni Eva ni Cristina provenían del feminismo y, no obstante, tanto los efectos de las leyes propuestas por ambas como la propia ocupación de lugares de poder aparecen hoy como esenciales para la historia del movimiento.<sup>48</sup> También en este sentido las dos líderes se hermanaban. En otras ocasiones, CFK volvió a referirse exactamente a este mismo motivo de identificación, el enojo, el tesón de la mujer pública, con derecho a voz, frente al micrófono: *“la Eva con la que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño crispado frente al micrófono. No con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba más mi madre, la Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado con Perón a repartir el trabajo.”*<sup>49</sup>

Hasta aquí tenemos, entonces, una CFK que reanima discursos iconológicos de su movimiento. Pero, al mismo tiempo, parecería ser que ya no se pretende del movimiento propio una identificación con la totalidad (tal el fin último de la movilización de imágenes). ¿Cómo puede comprenderse entonces la reificación de imágenes por parte del gobierno de CFK? Es sabido que los medios masivos monopólicos –enemistados en gran parte con el kirchnerismo– se habían vuelto absolutamente reticentes a este tipo de equiparaciones. Por caso, cuando en setiembre de 2015 el Ministerio de Desarrollo Social publicó un libro infantil que contenía un rompecabezas con la imagen de CFK representando al Estado, los paralelismos entre el kirchnerismo y el autoritarismo peronista no tardaron en llegar.<sup>50</sup> También es conocido que muy

<sup>46</sup> Discurso de homenaje a Eva Duarte en Berazategui el día 26 de julio de 2007.

<sup>47</sup> Leyes de educación sexual integral (2006), “de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres” (2009), de “matrimonio igualitario” (2010), de “identidad de género” (2012), de “cupos trans” (2015).

<sup>48</sup> La tergiversación de los fundamentos históricos de esta ley, por parte de Evita, lejos estuvo de ser festejada en su momento por las socialistas y las librepensadoras: Evita reproducía públicamente la idea de la mujer al servicio del varón y el voto femenino aparecía públicamente como necesidad de que las mujeres instruyan a sus hijos en la doctrina peronista. Véase Rita de Grandis y Ma. Mercedes Patroilleau, *op. cit.*

<sup>49</sup> Entrevista para *El País*, citada en Rita de Grandis y Ma. Mercedes Patroilleau, *op. cit.*

<sup>50</sup> Véanse por ejemplo las notas “El gobierno reparte libros infantiles con la imagen de Cristina Kirchner”, *La Nación*, 8 de septiembre de 2015, disponible en url: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar). Otras reificaciones de la imagen de Evita son bien celebres: 1) la presentación de un nuevo billete de 100 pesos con la imagen de la líder (2012), que de manera paulatina iría reemplazando al que

tempranamente CFK optó por explicitar la relación existente entre conflicto (partición, quiebre) y democracia. En el mencionado “acto por la democracia”, ella sostenía: “tenemos que aprender que muchas veces puede haber diálogo, discusión y debate, y ojalá que haya acuerdo, pero también sabemos que dialogar puede ser no estar de acuerdo en algún punto”.<sup>51</sup> Más tarde esa idea se radicalizó. La célebre frase “armen un partido político y ganen las elecciones” fue enunciada por primera vez en un acto en Santiago del Estero el día 19 de abril de 2011, a propósito del conflicto con el *holding* de los Rocca; fue repetida en Casa Rosada el 27 de diciembre de 2012 en ocasión de la organización de saqueos ocurrida en los días previos, y fue más tarde reproducida por importantes referentes políticos del kirchnerismo, como Juan Manuel Abal Medina y Aníbal Fernández. La desacreditación del enemigo por parte del gobierno de CFK ha sido sospechada de estrategia ideológica o encubridora de fines autoritarios.<sup>52</sup> Sin embargo, ella no explica tanto la subestimación del enemigo *per se* por parte del kirchnerismo, sino la firme creencia en su *apoliticidad*.<sup>53</sup>

Queremos proponer aquí, entonces, que la omisión a identificaciones explícitas entre líder y totalidad no implicó una renuncia a esta maniobra populista: la figura de Evita, como siempre, vino a hacer de mediación. Dijimos que CFK se identificaba con Evita, la primera mujer en el balcón presidencial. Como ella, CFK se enfrentaba a los más poderosos, en favor de los más humildes. El acto de julio de 2011 en conmemoración por la muerte de la líder resulta bastante fiel a este empleo del capital simbólico-político por parte de

---

llevaba el rostro de Julio Argentino Roca (principal exponente de la “Campana del Desierto”); 2) La selección de la obra de la artista Nicola Costantino para el estreno del primer pabellón argentino en la Bienal de Venecia de 2013. En la obra Nicola Costantino se retrata a ella misma utilizando atuendos y modos de aparecer de Evita. Para la ocasión, Cancillería modificó el título de la obra “Rapsodia inconclusa” por “Eva Argentina, una metáfora contemporánea” y anexó tres videos sobre la vida, la muerte y la visión actual de Eva Perón. Estos hechos redundaron en escándalos públicos y acusaciones de totalitarismo: primero, se acusó a Costantino de oportunista por el tema de la obra. Más tarde, cuando Costantino denunció el uso proselitista de su obra por parte de Presidencia, entonces se acusó al gobierno de totalitario por el aprovechamiento propagandístico de la obra de Costantino. Véanse, por ejemplo, las notas “Polémica por la intromisión política en la Bienal de Venecia”, *La Nación*, 18 de junio de 2013 y “Entre el Arte y la política”, *Revista Ñ*, 19 de junio de 2013, disponibles en urls: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar) y [www.clarin.com](http://www.clarin.com).

<sup>51</sup> Discurso del 18 de junio de 2008.

<sup>52</sup> Véase Adriana Amado, “La épica no es fiesta”, *Perspectivas* 8 (2013).

<sup>53</sup> En ese sentido, el triunfo de *Cambiamos* en 2015 (la primera alianza política que ganó elecciones en Argentina explicitando intereses sumamente conservadores) es la consolidación de un nuevo enemigo *político*, explícitamente antipopular, así como es también la prueba de que la crispación kirchnerista se volcó durante doce años sobre enemigos externos al juego partidario (medios masivos, poder judicial, CGT, empresariado del agro).

Presidencia. Esa tarde se inauguraron dos gigantografías en hierro con el rostro de Evita, amuradas a las caras norte y sur del viejo Ministerio de Obras Públicas en la Avenida 9 de Julio, en el corazón de la ciudad de Buenos Aires, donde tuvo lugar el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951. CFK había participado del diseño de la obra (de los artistas Alejandro Marmo y Daniel Santoro), sugiriendo la posibilidad de soldar las imágenes al edificio; fue también ella quien propuso la disposición de esas imágenes. A la cara sur le correspondía una reproducción de la tapa de *La razón de mi vida* (fig. 10): vestida como las damas de beneficencia, con vestido Christian Dior, sonriente y de mirada calma. CFK quiso esta imagen mirando al sur, “*hacia las fábricas desde donde miles de trabajadores cruzaron el 17 de octubre*” y de donde, se puede agregar, se dirigen los trabajadores a la ciudad todos los días.<sup>54</sup> La cara norte muestra a la líder iracunda que le habla a los (barrios) más acomodados (fig. 11). Esto tenía un sentido conciliatorio y no representa una contradicción, como se ha intentado señalar desde la opinión pública.<sup>55</sup> Se esperaba que ambas imágenes mancomunaran a los descamisados y al sector empresarial, que Evita se convirtiera en “*símbolo de unidad, que sea el símbolo de superar viejas antinomias y que desde la historia se nos enseñe que es necesaria la unidad nacional, la unidad de todos los argentinos para lograr los grandes objetivos*”.<sup>56</sup>

Así y todo, el enojo y la crispación de CFK son diferentes a los de Evita: a los enojos de CFK no les sigue ninguna renuncia, no hay “*hada buena*” que compense la cólera. Para Evita, es el gobierno de Perón el que embandera “*la lucha*”. El puesto de vicepresidenta, por este motivo, “*no es más que un honor*”, reza la famosa cadena nacional de agosto de 1951. Así, al renunciar a ese puesto, Evita no renuncia al “*puesto de lucha sino (...) a los honores*”. CFK, en cambio, no desiste de “*las batallas en nombre del pueblo y para el pueblo*”, ni de los “*honores*”. Litiga en los conflictos del pueblo (con el campo, con los grandes medios, con el Poder Judicial, con la CGT). Ella aparece entonces excesiva, soberbia. ¿De qué se trata la “soberbia” de CFK? ¿De qué se trata este exceso, esta *hybris* que tantas veces se le ha adjudicado?

Resulta interesante revisar la acusación de soberbia que recae sobre la figura de CFK por parte de opositores e incluso de compañeros del Partido Justicialista. Ese enojo soberbio, entendido como déficit, ¿puede pensarse como agencia? Hace unos años, las autoras del giro afectivo vienen proponiendo repensar el rol ocupado por los afectos en la vida pública: sugieren analizar la relación entre afectos y agencia, dejando a un lado los análisis más moralizantes

<sup>54</sup> Discurso del 26 de julio de 2011.

<sup>55</sup> Véase Rodrigo Cañete, “El mural de Evita de Daniel Santoro es el eje de la corrupción kirchnerista”, 17 de junio de 2013, disponible en url: [www.loveartnotpeople.org](http://www.loveartnotpeople.org)

<sup>56</sup> Discurso del 26 de julio de 2011.

o tradicionales sobre afectos “buenos” y “malos”, donde en general los malos son asociados a símbolos tradicionalmente comprendidos como “femeninos”. De este modo, como sostiene Macón, “es a través de un análisis alternativo del rol jugado por el enojo, el odio e incluso la envidia, que se puede alcanzar una idea heterodoxa de la agencia femenina.”<sup>57</sup>

Durante el período 2010-2015, el Grupo Clarín (el *holding* de medios más grande de la Argentina), opositor al gobierno, aludía al desequilibrio emocional y a la desmesura de la presidenta, recelando su autoridad racional.<sup>58</sup> Como lo ha estudiado cuidadosamente Bettina Pinto, los títulos y fotografías de las tapas de *Clarín* no dejaron de mostrar –en esa época– el carácter “*inestable e irascible*” de la presidenta, su incapacidad de ver más allá de “*ella y su ego*”, del mismo modo que advertían sobre los “*excesos en la escenificación del poder.*”<sup>59</sup> En más de una ocasión, Hugo Moyano, entonces Secretario General de la CGT, se refirió a la soberbia de CFK en el sentido de la no aceptación de sugerencias y errores propios.<sup>60</sup> Esta misma idea fue replicada por José Eseverri, ex intendente de Olavarría.<sup>61</sup> El ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, igualó soberbia (de CFK) con ingobernabilidad y utilizó esta idea como pilar de su campaña en la elecciones presidenciales de 2011.<sup>62</sup> Los ejemplos abundan y son muy bien conocidos. Una leyenda que ha devenido *vox populi* (de peronistas y antiperonistas) refiere a una CFK que se resiste a atender el teléfono a sus propios compañeros de partido; eso mismo que en el mito de Evita, por mor de la humildad de la líder, no se le niega ni a ricos ni a pobres, ni a los poderosos ni a las capas subalternas.<sup>63</sup>

<sup>57</sup> Macón, Cecilia, *op. cit.*

<sup>58</sup> El conflicto entre *Clarín* y el gobierno se originó cuando el gobierno tomó la posta de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (nro. 26.652/09), que tenía por fin principal la democratización del acceso y difusión de la información. La ley obligaba, en uno de sus puntos, a la desinversión de empresas monopólicas.

<sup>59</sup> Bettina Pinto Aparicio, “Ella, fotografías de Cristina Fernández de Kirchner en las tapas de *Clarín*”, Trabajo presentado en la División Temática Ibercom 07 *Discursos y Estéticas de la Comunicación* del XIV Congreso Internacional IBERCOM, en la Universidad de San Pablo, San Pablo, 29 de marzo al 2 de abril de 2015.

<sup>60</sup> Véanse por ejemplo “De Moyano a Cristina: ‘No actúe con soberbia’”, *Diario Clarín*, 15 de septiembre de 2012, disponible en url: [www.clarin.com](http://www.clarin.com); “Hugo Moyano sobre Cristina Kirchner: ‘su soberbia hace que no quiera aceptar sugerencias’”, *La Nación*, 8 de julio de 2013, disponible en url: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

<sup>61</sup> Véase “Eseverri: ‘Carrió se parece mucho a Cristina por soberbia y autoritaria?’”, *Diario Perfil*, disponible en url: [www.perfil.com](http://www.perfil.com).

<sup>62</sup> Véase “Duhalde trató a Cristina de ignorante y soberbia”, *La Gaceta*, 12 de agosto de 2011, disponible en url: [www.lagaceta.com.ar](http://www.lagaceta.com.ar).

<sup>63</sup> John Dos Passos, nota sobre la Fundación Eva Perón, *Life Magazine*, citada en Mariano Plotkin, *op. cit.*

En distintas oportunidades, CFK recondujo la idea de la soberbia hacia la de la “responsabilidad” de la clase política.<sup>64</sup> A saber, que las decisiones de gobierno no se revisan si han sido debidamente tomadas en beneficio del pueblo y la soberanía. Pero aquí nos interesa analizar hasta qué punto la soberbia, ese rasgo particular de la figura de CFK (lo que la diferencia de Evita) debe ser comprendida en clave de género. La soberbia es una *hybris*, una desmesura. Es una transgresión de los límites impuestos por la autoridad; una autoridad que ya no es divina sino patriarcal.

Tradicionalmente el enojo y la locura son adjudicados a todas las mujeres; son esos rasgos los que históricamente descalifican su participación en la esfera pública.<sup>65</sup> En cierto sentido, si el enojo de las mujeres es previsible, lo es en determinados ámbitos y bajo determinados parámetros. Una mujer que se enoja en el ámbito privado (o incluso laboral) es más una regla que una excepción: las mujeres son caracterizadas como emocionales, frágiles, sensibles.<sup>66</sup> Así concebido, no obstante, este enojo entra en el marco de lo aceptable si a él le sucede una sanción disciplinaria: las mujeres no pueden dominar sus pasiones, pero estas pueden estar controladas por un tutor<sup>67</sup>

Esta perspectiva arroja nueva luz sobre el mito de Evita: la yuxtaposición del enojo y la fragilidad. En ese solapamiento, el relato peronista se ha permitido una Evita vehemente, a la que le sigue una renuncia y la muerte (sacrificial). La caída de esa mujer pública, en cualquier caso, no tiene al peronismo sino al odio antiperonista y al cáncer por causa. No obstante, es quizás por esta renuncia, por la fragilidad y por la mentada humildad (algo que el relato sexista se ocupó de unir), que Evita puede hoy convertirse, pese a todo, en figura de la unidad nacional. En cambio, mejor que nadie CFK sabía que el enojo y la caída correspondían a dos caras muy distintas de Evita: ella se identificaba solamente con la primera.

---

<sup>64</sup> Véase “Cristina Kirchner: ‘Lo importante no es tener el *fixture* de la soberbia sino saber qué necesita el pueblo’”, *La Provincia*, 10 de junio de 2015, disponible en url: [web.diariolaprovinciasj.com](http://web.diariolaprovinciasj.com)

<sup>65</sup> Véase Joan B. Landes, “Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution”, en *Eighteenth-Century Studies* 23/2: 218-223.

<sup>66</sup> Véase Daniela Losiggio, Nora Otero, Luciana Pérez y Mariela Solana, “¿Qué es la violencia de género?”, en *Prácticas Culturales* (Florencio Varela: Ed. UNAJ, 2017: en prensa).

<sup>67</sup> Véase Rita Segato, “La guerra contra las mujeres”, en *Cultura Ramas*, disponible en url: [www.culturamas.es](http://www.culturamas.es)

Es Cristina y no Eva la primera mujer, la primera mandataria mujer gobernando para el pueblo en la Argentina.<sup>68</sup> Si la soberbia es –desde la Grecia clásica– la no aceptación del lugar que le corresponde a cada quien según su naturaleza, ¿qué naturaleza es transgredida por CFK? Una naturaleza diseñada por el mandato sexista, la que fija los ámbitos y las prácticas adecuadas a las mujeres. Tras la muerte del mucho más racional y dialoguista NK, las emociones de CFK aparecen, para la opinión pública, como desatadas completamente.<sup>69</sup> Dentro y fuera de los imaginarios populistas, las mujeres siguen estando asociadas al sentimiento, los hombres a la razón. Con NK vivo, CFK podía ser mandataria, incluso una emocional. Lo que resulta insoportable, después de la muerte del esposo, es que esa mujer no tenga ya a quién consultar, no reconozca autoridad. Aun cuando ambos líderes se han encargado de expresar sucesivamente que NK nunca representó una autoridad en la vida de su esposa sino un “compañero”, un “par”, no obstante el imaginario sexista encontraba sosiego en la idea de que esa mujer consultaba sus decisiones con su marido por las noches, unos minutos antes de apagar la luz. Sin embargo, es sabido que antes de llegar a la presidencia CFK ya contaba con una carrera política propia como senadora, que la colocaba a la par de su marido, el ex gobernador de Santa Cruz y ex presidente. En el discurso de asunción, en 2007, CFK subrayaba esa historia de paridad y sugería un *plus* de esfuerzo en la obtención de legitimidad por la variable del género: “*Sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más.*”<sup>70</sup>

CFK renunció a ponerse ella misma como expresión icónica de la totalidad: una opinión pública demasiado reticente –aún hoy– a la reificación de imágenes de culto al líder popular retarda esa maniobra. De allí que eligió reificar las imágenes de Evita con las que se identificaba: la Evita política, la Evita enojada. Ahora bien, esta Evita había sido –en parte– absuelta por la historia en la medida en que a sus sentimientos les seguía una renuncia; en la medida en que ella y sus emociones estaban puestas al servicio de una razón (masculina). Después del 27 de octubre del 2010, el orgullo y la seguridad, la soberbia, el exceso con el que una mujer sin tutores expresa la palabra última,

<sup>68</sup> De este modo se opaca la figura de María Estela Estévez de Perón (Isabelita), presidenta de la Argentina durante el período 1974-1976, de un gobierno progresivamente deslegitimado y de tintes explícitamente autoritarios.

<sup>69</sup> De hecho, desde que Duhalde lo sugirió en una nota a *Perfil*, los medios opositores no habían dejado de hablar del “doble comando” en el gobierno de CFK. Tras la muerte de NK, la idea de doble comando fue desplazada por la de la locura. Véase Rita de Grandis y Ma. Mercedes Patroilleau, *op. cit.*

<sup>70</sup> Discurso de asunción en el Congreso, 12 de diciembre de 2007.

sin dudas constituyó una fracción importante (si es que el odio puede contabilizarse) del rencor antikirchnerista.



Figura 1

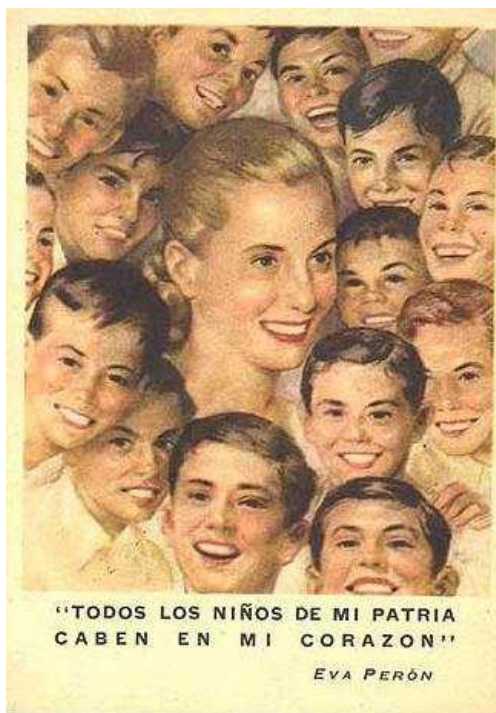


Figura 2





Figura 3



Figura 4

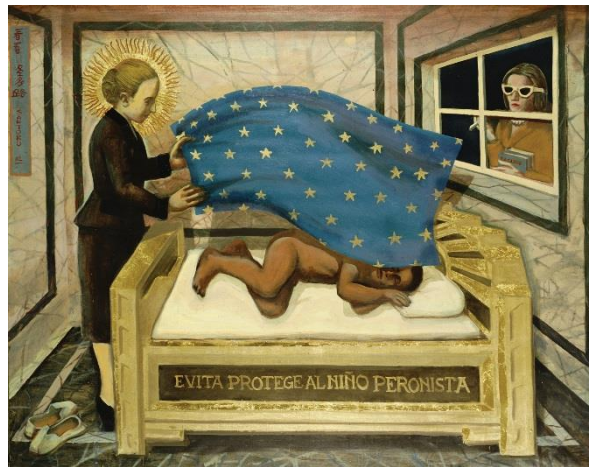


Figura 5

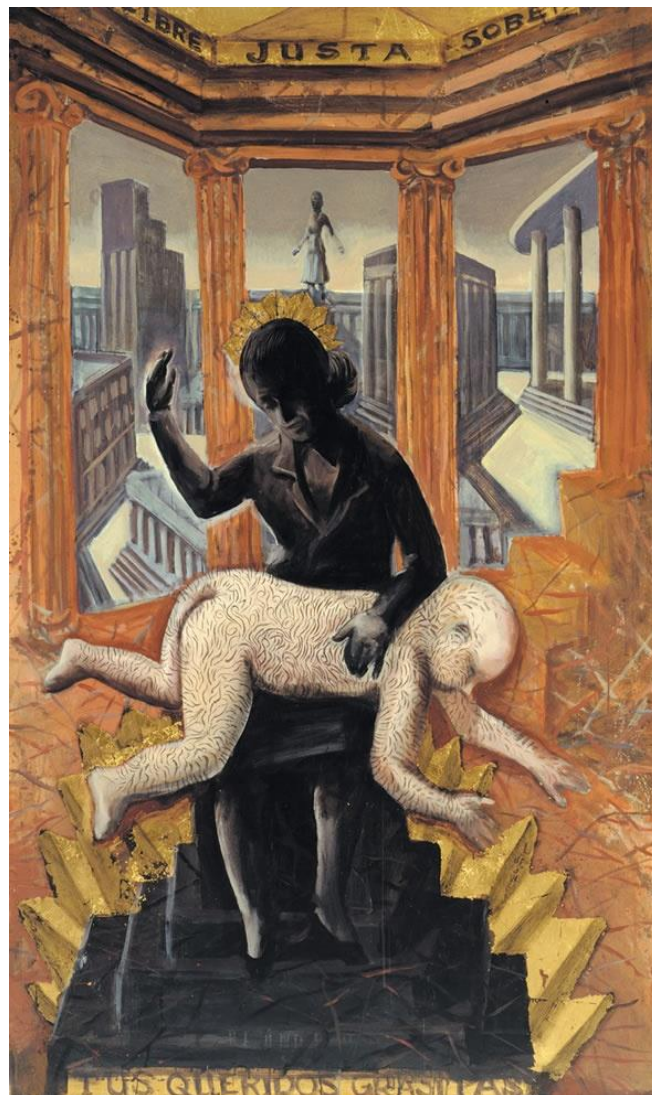


Figura 6

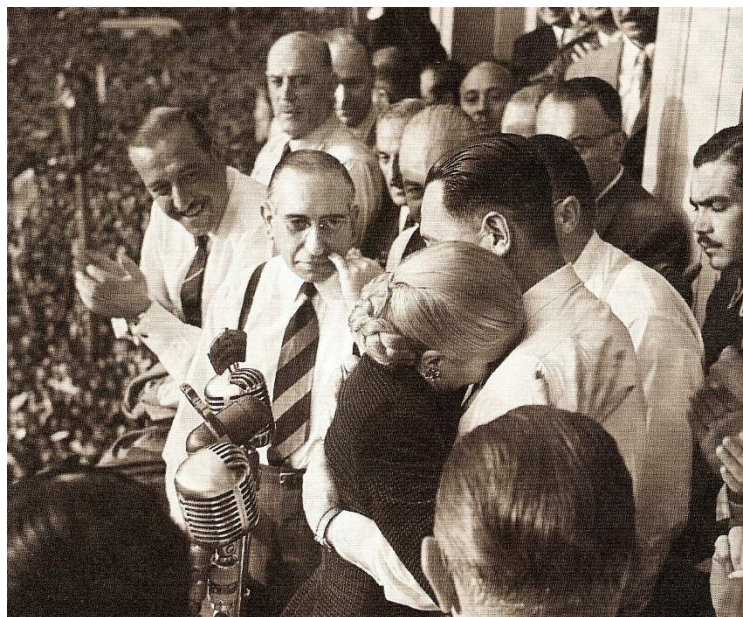


Figura 7



Figura 8



Figura 9



Figura 10



Figura 11

## Referencias

### *Figuras*

- Figura 1: Imagen extraída de *Evita. Libro de lectura para Primer Grado Inferior*, de Graciela Albornoz de Videla, 1953.
- Figura 2.: Afiche para el campeonato de fútbol infantil "Evita", 1949.
- Figura 3.: Imágenes típicas de Perón y Evita con niño en brazos.
- Figura 4.: Imágenes típicas de Evita enojada.
- Figura 5.: "Eva protege al niño peronista", de Daniel Santoro, Acrílico, 2002.
- Figura 6.: "Evita castiga al niño gorila", de Daniel Santoro, Acrílico, 2001.
- Figura 7.: Foto del 17 de octubre de 1951 en ocasión del "Día de la Lealtad".
- Figura 8.: Foto del 18 de junio de 2008 en ocasión del "Acto por la democracia".
- Figura 9.: Foto del 24 de marzo del 2004 en ocasión del aniversario del golpe de Estado de 1976.
- Figura 10.: Mural en el ex Ministerio de Obras Públicas (cara sur): reproducción de la tapa de *La razón de mi vida*, 2011.
- Figura 11.: Mural en el ex Ministerio de Obras Públicas (cara norte): la Eva iracunda, 2011.

### Bibliografía

- Abadi, Florencia y Lucero, Guadalupe. 2013. "Dialécticas del kitsch: el deseo en la cultura de masas. Favio, Santoro y los usos de la estética peronista", *Estéticas de lo extremo. Nuevos paradigmas en el arte contemporáneo y sus manifestaciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Emecé, 249-284.
- Ahmed, Sara. 2004. *The cultural Politics of Emotion*. New York, Routledge.
- Amado, Adriana. 2013. "La épica no es fiesta", *Perspectivas* 8.
- Andrés, Alfredo. 1990. *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires: Ceyne.
- Aparicio, Bettina Pinto. 2015. "Ella, fotografías de Cristina Fernandez de Kirchner en las tapas de Clarín", Trabajo presentado en la División Temática Ibercom 07 *Discursos y Estéticas de la Comunicación* del XIV Congreso Internacional IBERCOM, en la Universidad de San Pablo, San Pablo, 29 de marzo al 2 de abril de 2015.
- Barrancos, Dora. 2017. "Evita, las mujeres en la política y una contradicción extraordinaria", *Diario femenino*, 26 de julio de 2017, disponible en url: [diariofemenino.com.ar](http://diariofemenino.com.ar).
- Barthes, Roland. 1991. *Mitologías*, trad. Héctor Schmucler. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean. 2009. *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*, trad. Alcira Bixio. Madrid: Siglo XXI.
- Bellota, Araceli. 2012. *Eva y Cristina. La razón de sus vidas*. Buenos Aires: Vergara.
- Benjamin, Walter. 1991. *Gesammelte Schriften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Birmajer, Marcelo. 2015. "El parque y la memoria", "Un cartel para adular la historia" y "Con derecho a cuestionar también a los artistas", *Diario Clarín*, notas de febrero y marzo de 2015, disponibles en url: <https://www.clarin.com/>
- Boltanski, Luc y Chiapello, Éve. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borges, Jorge Luis, 1955. "L'illusion comique", *Sur* 237 (1955): 9.
- Bürger, Peter. 1987. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península.
- Butler, Judith y Athanasiou, Athena. 2013. *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge: Polity.
- Cañete, Rodrigo. 2013. "El mural de Evita de Daniel Santoro es el eje de la corrupción kirchnerista", 17 de junio de 2013, disponible en url: [www.loveartnotpeople.org](http://www.loveartnotpeople.org)

- Da Porta, Eva y Simón, Gabriela. 2007. "La verdad y las formas mediáticas. Narrativas del presente y verdad política en la televisión argentina post-2001", *Revista Argentina de Comunicación* 2.
- De Grandis, Rita y Patroilleau, Ma. Mercedes. 2010. "Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política", *Temas y debates* 19.
- Debord, Guy. 2002. *La sociedad del espectáculo*, trad. José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos.
- Debray, Régis. 2011. *Introducción a la mediología*, trad. Nuria Pujol i Valls. Barcelona: Paidós.
1994. *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*, trad. Ramón Hervás. Barcelona: Paidós.
- Fayt, Carlos. 1967. *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires: Viracocha.
- Fischer, Mark. 2016. *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Foster, William. 1985. *Alternative Voices in Contemporanean Latin American Narratives*. Columbia: University of Missouri Press.
- Fraser, Nancy. 1997. "Repensar la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente", en: *Ecuador Debate* 46.
- Gago, Sebastián Horacio. s/d. "El lugar de la utopía en la recuperación del pasado: el caso del Nestornauta en la Argentina", *Sociedad y Discurso* 29: 118-144
- Gené, Marcela. 2005. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: FCE.
- Gorelik, Adrián. 2005. "Preguntas sobre la eficacia", *Revista Punto de Vista* 82.
- Guy, Donna. 2002. "The State, The Family, And Marginal Childern In Latin America", en: Tobías Hecht (ed.), *Minor Omissions. Children In Latin American History and Society*. Madison: University of Wisconsin.
- Hartl, Thomas. 2014. *Iconografía militante: el líder, la militancia y el enemigo en las representaciones del kirchnerismo (2009-2011)*, tesis para optar por el título de licenciado en Comunicación, Universidad de San Andrés. Disponible en url: <http://repositorio.udesa.edu.ar/>
- Jameson, Fredric. 1991. *El posmodernismo como lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

- Kraniauskas, John. 2002. "Eva-peronismo, literatura, estado", *Revista de Crítica Cultural* 24: 46-51.
- Kraniauskas, John. 2008. "The cinematic state: Eva Perón as the image of Peronism", *Verksted* 9.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Landes, Joan B. s/d. "Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution", *Eighteenth-Century Studies* 23/2: 218-223.
- Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean. 2015. *La estetización del mundo*. Buenos Aires: Anagrama.
- Longoni, Ana. 2016. "La teoría de la vanguardia como *corset*. Algunas aristas de la idea de 'vanguardia' en el arte argentino de los 60/70", *Pensamiento de los Confines* 18.
- Longoni, Ana. 2015. "Policía de la memoria (en réplica a Marcelo Birmajer y sus ataques al parque de la memoria)", *Constelaciones. Revista de teoría crítica* 7.
- Losiggio, Daniela; Otero, Nora; Perez, Luciana y Solana, Mariela. 2017. "¿Qué es la violencia de género?", *Prácticas Culturales*. Florencio Varela: Ed. UNAJ, 2. en prensa.
- Lucena, Daniela. 2015. *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*. Buenos Aires: Biblos.
- Macón, Cecilia. 2015. 'Santa Evita Montonera'. Envious therefore empowered", *Journal of Roman Studies* 1, vol. 15 1-28.
- Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía. 2013. "Del peronismo impuro al kirchnerismo puro: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de NK en Argentina (2003-2007)", *POSTData* 18 1: 123-157.
- Nora, Pierre. 1982. *Les lieux de mémoire*. Tomo I. París: Gallimard.
- Nouzeilles, Gabriela. 2010. "El niño proletario: infancia y peronismo" en: Claudia Soria, Paola Cortés Roca y Edgardo Dieleke (eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo.
- Perón, Eva. 1951. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Peuser.
- Plotkin, Mariano. 2007. *Mañana es San Perón*. Tres de Febrero: EdUNTREF.



- Rancière, Jacques. 1996. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, Jacques. 2011. *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rancière, Jacques. 2014. *El reparto de lo sensible*, trad. Mónica Padró. Buenos Aires: Prometeo.
- Rosano, Susana. 2006. *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Sarlo, Beatriz. 2003. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sebrelli, José. 2013. *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Segato, Rita. s/d. "La guerra contra las mujeres", *Cultura Ramas*, disponible en url: [www.culturamas.es](http://www.culturamas.es)
- Sontag, Susan. 1987. *Bajo el signo de Saturno*. Barcelona: Edhasa.
- Soria, Claudia. s/d. "Evita entre el goce místico y el revolucionario", disponible en url: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/soria2.html>
- Torre, Juan Carlos. 2002. *Los años peronistas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zamorano, Mariano Martín. 2016. "La transformación de las políticas culturales en la Argentina durante la primera década kirchnerista: entre la hegemonía y la diversidad", *Aposta Revista de Ciencias Sociales* 70.

#### Documentos

- "Declaración de principios del partido Socialista Democrático" (1896), disponible en url: <http://web.archive.org/web/19991006124824/www.geocities.com/CapitolHill/Senate/1137/decprinc.html>
- Discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), disponible en url: <http://www.cfkargentina.com/tag/discursos-de-cristina/>
- Nota de la *Revista Ñ*, "Entre el Arte y la política", 19 de junio de 2013, disponible en url: [www.clarin.com](http://www.clarin.com).
- Nota del diario *Clarín*, "De Moyano a Cristina: 'No actúe con soberbia'", 15 de septiembre de 2012, disponible en url: [www.clarin.com](http://www.clarin.com);
- Nota del diario *La Gaceta*, "Duhalde trató a Cristina de ignorante y soberbia", 12 de agosto de 2011, disponible en url: [www.lagaceta.com.ar](http://www.lagaceta.com.ar) .

Nota del diario *La Provincia*, “Cristina Kirchner: ‘Lo importante no es tener el *fixture* de la soberbia sino saber qué necesita el pueblo’”, 10 de junio de 2015, disponible en url: [web.diariolaprovinciasj.com](http://web.diariolaprovinciasj.com)

Nota del diario *Perfil*, “Eseverri: ‘Carrió se parece mucho a Cristina por soberbia y autoritaria?’”, disponible en url: [www.perfil.com](http://www.perfil.com).

Notas del diario *La Nación*: “Polémica por la intromisión política en la Bienal de Venecia”, 18 de junio de 2013; “Hugo Moyano sobre Cristina Kirchner: ‘su soberbia hace que no quiera aceptar sugerencias’”, 8 de julio de 2013; “El gobierno reparte libros infantiles con la imagen de Cristina Kirchner”, 8 de septiembre de 2015, disponibles en url: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

#### *Entrevistas*

A Jorge Landau, apoderado del Partido Justicialista, el día 27 de abril de 2017.